

INTRODUCCIÓN*

Raquel Álvarez Peláez

Departamento de Historia de la Ciencia – Instituto de Historia – C.S.I.C. 28014 Madrid (España)

La doctrina eugénica es parte del impacto del pensamiento biologicista de los siglos XIX y XX. A lo largo de estos dos siglos se produce un avance tremendo del conocimiento científico, que, además de conducirnos hacia el enorme desarrollo tecnológico actual, introdujo al ser humano casi totalmente en el campo natural, consiguió que el hombre adquiriera la distancia suficiente —y la secularización suficiente— como para admitirse como organismo animal sin más aditamentos extra biológicos. El pensamiento eugénico, junto con el concepto de la sociedad como un gran organismo, la preocupación que los grandes trastornos sociales —industrialización, hacinamiento en grandes urbes, una nueva miseria, nuevas formas de epidemia, grandes guerras, etc— del XIX y del XX transformaron en temor a la «degeneración de la raza». La biología comenzaría a penetrar en la naciente ciencia social, y las regeneraciones se buscarían no sólo en las condiciones higiénico-sociales, económicas y políticas, sino también en las condiciones biológicas de esas sociedades. Podía pensarse en mejorar las condiciones de vida de las poblaciones, pero también, a la luz de la nueva teoría evolucionista propuesta por Darwin y Wallace, y el conocimiento de la existencia de la herencia, se consideró, algunos lo pensaron así, que las características biológicas que se transmitían de padres a hijos eran las determinantes del nivel de calidad de las poblaciones. Indudablemente esta propuesta siempre se hacía a partir de grupos o personas convencidas de pertenecer al grupo, de alguna manera privilegiado, con capacidad para decidir y valorar lo positivo y lo negativo, lo deseable y lo aprovechable de la «raza» o «razas» humanas. Francis Galton fue uno de los promotores de esta idea, que desarrolló en muchos de sus escritos, libros, artículos, conferencias. Idea que defendió y consiguió difundir a comienzos del siglo XX, e idea que prendió rápidamente en todas las naciones de la época que, en general, esta-

* Este dossier se ha realizado dentro del proyecto de la DGEIC PB95-0095.

ban ya considerando esa misma posibilidad a partir del propio análisis de sus problemas médicos y de población. La doctrina eugénica de Galton dio un respaldo pseudocientífico a esas ideas, y permitió desarrollarlas en todos los países, aunque en algunos fue acogida con más fuerza y potencia y utilizada con más interés. Posiblemente dependiendo de la aceptación de los principios básicos implícitos en las ideas de Galton, y de la capacidad de integración de esos principios en los parámetros culturales de cada sociedad.

Realmente el gran poder de la organización eugénica internacional pasó rápidamente de Inglaterra a Estados Unidos. Y si la idea de Galton era la más determinista en el sentido del absoluto poder de la herencia frente a la crianza, no fueron las leyes inglesas las más eugénicas, sino las norteamericanas, que rápidamente, antes incluso del primer congreso internacional de 1912, establecieron leyes de esterilización de «anormales». Cada país teorizó y utilizó o no aspectos de las indicaciones eugénicas. La cultura, la sociedad, las circunstancias socio-políticas de cada nación condicionaron la elaboración del pensamiento eugénico, que durante varias décadas invadió, puede decirse, casi el entero mundo de la cultura occidental. Hasta hace pocos años parecía que la eugenesia era un fenómeno anglosajón, germano, nórdico. Ahora sabemos perfectamente que fue un fenómeno general.

En algunos países europeos se ha estudiado el fenómeno eugénico con detenimiento, por ejemplo en Alemania, Francia, Noruega, Suecia. Sin embargo poco se había estudiado de él en Italia, en los países latinoamericanos y en España. Estos estudios nos han revelado y nos van revelando, justamente, lo que afirmamos más arriba, la extensión de la difusión del biologismo eugénico.

La intención de este pequeño grupo de trabajos es demostrar que el fenómeno del pensamiento eugénico se dio en una serie de países latinos en la misma medida que en los países anglosajones, nórdicos y germanos. En cada país el pensamiento eugénico tuvo su historia, sus participantes y defensores, su mayor o menor institucionalización, así como sus matices ideológicos e incluso científicos. Pues no siendo realmente una ciencia, sino un producto teórico que, partiendo de ciertas ideas científicas, organizó una doctrina y una manera de considerar los problemas de población, buscó apoyarse fundamentalmente en la antropología, los estudios sobre la herencia y la genética y la pedagogía. Quizás uno de los aspectos más claros en cuanto a la diferencia de esta eugenesia «latina» y la estadounidense o la alemana es que en éstas había instituciones científicas que la respaldaban; en los países latinos había teoría, había medicina, pedagogía o sociología, pero poca investigación científica real, escasos o mínimos estudios sobre genética humana, y algunos intentos de análisis biométrico de las poblaciones. Como características comunes de la actitud que tuvieron hacia la eugenesia los profesionales de España y de la mayoría de países latinoamericanos, diremos que la más significativa es su tendencia hacia la llamada hoy pediatría, al cuidado de la maternidad y la infancia. En cuanto al control de procreación, se

INTRODUCCIÓN

centró en las discusiones sobre el certificado médico prenupcial, su forma de establecerlo y llevarlo a la práctica. Los aspectos de estudios genealógicos de las familias se manifestaban como un deseo, pero poco parecen haberse llevado a la práctica y la esterilización forzosa no fue, en general, admitida, si exceptuamos a países muy dependientes de los Estados Unidos. Una cultura católica que obligaba a una especie de respeto físico del individuo hacía que la proposición fuera rechazada, no sólo en su vertiente compulsiva, sino incluso como opción personal, como sucede hoy en día con el pensamiento católico más ortodoxo. Las medidas anticonceptivas no se discutieron especialmente, y la encíclica papal del año 1932 —*Casti connubi*— se encargó de rechazar toda actitud en este sentido. En España hubo muchos grupos de izquierdas que apoyaron la posibilidad de los anticonceptivos, pero hubo incluso otras izquierdas que los rechazaban como medida burguesa. Pero fue indudablemente la derecha quien levantó la voz indignada contra semejantes prácticas, e incluso la derecha bienpensante y liberal sólo llegaba a admitir el método Ogino de control de la natalidad. Veremos que, además de orientaciones profesionales y perspectivas sociales, la eugenesia se manifestó a través de las ideologías políticas. Y así puede considerarse, en cada país, cómo este polimorfo pensamiento eugénico podía adaptarse tanto a la derecha como a la izquierda.

Hemos reunido aquí unas primeras muestras de alguno de los países escasamente tratados hasta ahora, México, Uruguay, Cuba, Italia —curiosamente es un país europeo en que apenas existían trabajos sobre esta cuestión— y dos prometedores trabajos sobre la eugenesia en España, uno sobre el médico Gregorio Marañón, una de las figuras que participó, desde posiciones muy representativas de lo que fue el movimiento eugénico español, en las discusiones sobre la doctrina y sus alcances; otro, especialmente interesante, sobre la relación de las ideas eugénicas con las ideologías políticas enfrentadas en España en los años veinte y treinta.

El trabajo sobre Uruguay es amplio y hace hincapié en las relaciones profundas entre biología, medicina y sociedad que se dieron a partir del siglo XIX. Aparece reflejada en este trabajo la profunda medicalización del pensamiento social, no privativo del Uruguay, sino fenómeno común como puede comprobarse en los otros trabajos y en las publicaciones sobre el tema. El estudio sobre México y su Sociedad Eugénica también nos trasmite la relación entre el pensamiento biológico y médico con la sociedad y con una compleja situación política. Pero además, con la posible legislación que se podía generar sobre los problemas del control de una población conflictiva, indígena, una serie de características que le diferencian de otros países. Allí se buscaba, de alguna manera, «homogeneizar» y blanquear la población. En el caso de Cuba, también existen problemas de población, de gran pobreza de un sector de ella y de la necesidad de inmigración por la busca de mano de obra barata. Y la

realidad de una situación política muy especial, que, además, la ligaba a los Estados Unidos. La complejidad de la situación cubana con respecto a la eugenesia es especialmente interesante por sus contactos íntimos con el hermano del norte.

El trabajo sobre Italia, sumamente interesante, nos demuestra la importancia del ímpetu de la biología y la medicina, pero también cómo las situaciones políticas podían hacer derivar los principios fundamentales de los movimientos eugénicos de cada país. En este caso, claro está, es la impronta del fascismo lo que se expresa claramente y determina el camino del eugenismo italiano y sus rasgos característicos. Los artículos sobre España nos muestran, fundamentalmente, las posiciones de algunas de las «derechas» que existían en este país, en la compleja composición ideológica que se vivió a lo largo del siglo XX. Por un lado contemplamos la actitud de un personaje liberal, católico, que sin embargo está a favor del progreso científico, y por ello, aunque su moral católica le imponga límites y prevenciones, apoya lo que considera razonable. En la situación política española, y ante una sociedad conducida por unos sectores especialmente reaccionarios, incluso sus tibias posiciones eugénicas eran revolucionarias. Por otro, el pensamiento de un representante de la derecha tradicionalista, de ese conservadurismo antidemocrático anclado en el pasado y ligado a una Iglesia Católica reaccionaria y conformadora de la sociedad y del pensamiento conservador más extremo. Debemos señalar que hubo muchos defensores de la eugenesia que lo hacían desde posiciones progresistas, desde anarquistas hasta socialistas, ideas que, en el caso español, han sido también estudiadas en diversos trabajos. En España las ideas eugénicas fueron, en gran medida, bandera de lucha contra el pensamiento y la moral reaccionarias, como se observa en el artículo dedicado a Marañón, así como sucede en el resto de los países Latinoamericanos que aquí se consideran.

Pero, en definitiva, nos encontramos con algunas características comunes en todos los países. En primer lugar, debemos aceptar que la eugenesia, las posiciones de «biologización» de la sociedad fueron comunes, con sus matices particulares, a todos los países que hasta ahora se han estudiado. Puede decirse que fue una actitud, una forma de pensar que se difundió ampliamente por el mundo de los «ilustrados». En segundo lugar, el movimiento eugénico estuvo siempre encabezado y formado por profesionales e intelectuales pertenecientes a las clases medias, lo que da siempre a la eugenesia un respaldo académico e incluso —en muchos casos— políticamente oficial. Y la eugenesia, en sus protestas por los problemas de la población, núcleo central de su preocupación, sirvió a esas clases medias, a esos médicos, sociólogos, pedagogos, etc. para hacer valer su importancia, para sustentar su propia opinión de que las clases medias eran, por su cultura y formación, por su altitud de miras y carencia de grandes bienes, sin estar tampoco en la situación de los trabajadores que amenazaban a la sociedad, las más adecuadas para conducir el destino de las naciones. Por otra parte, era una oferta interesante para todo dirigente político el conseguir conjurar el peligro de unas masas enfermas, pero también amenazantes, y conseguir una po-

INTRODUCCIÓN

blación trabajadora adicta, feliz con su situación de trabajo, obediente y sana. Por otra parte, es cierto que hizo que muchos profesionales realmente preocupados por los problemas de la población encontraran cierto respaldo para medidas de tipo higiénico. Pero el movimiento en pro de la higiene y sanidad y de la medicina social podía haber realizado sus funciones sin necesidad de una teoría del dominio y la tiranía de la herencia. En realidad, y así se demostró en la mayoría de países, esta teoría era más una molestia que un aspecto positivo, y fue pasada por alto o transformada, quedando en definitiva sólo los aspectos higiénico-sanitarios más importantes. Sólo unos pocos países —quizás alguno más de los que creemos, por lo que vamos sabiendo hoy— creyeron en una eugenesia determinista, aprobando leyes de esterilización o proyectos de selección forzosa, siendo los más señalados Estados Unidos y sus tempranas leyes de esterilización, desarrolladas fundamentalmente en algunos de sus Estados, y la Alemania nazi, ya fuera de todo límite razonable, coherente con todo el absurdo de su falsa mitología y su falsa ciencia. En cuanto a la importancia que tuvo su realidad científica, su relación con el estudio de la genética, debemos señalar que poco tuvo que ver, realmente, en el caso de los países latinos, con los llamados genetistas «de la mosca», los del grupo de Morgan. Creo que esto fue así incluso en el caso de países con desarrollo real de investigaciones de este tipo. El apoyo y sostén teórico de la eugenesia en algunos países fue el estudio de genealogías familiares, de «pedigrees» —como dice Ricardo Baroja en su obra de 1926 titulada así, *El pedigree*, porque así no se hace diferencia con los animales— pero en la mayoría de los países latinos estudiados, ni siquiera se hicieron, como ya hemos señalado, —aunque lo estamos investigando todavía— este tipo de estudios a un nivel significativo. El acudir a la genética y a la ciencia era, en realidad, una forma de defender posiciones. Pero, indudablemente, fue también un estímulo para los médicos y una forma de divulgación de ciertos conocimientos. Pero la ciencia siempre se difunde mal y engañosamente, de manera que, o todo parece más avanzado y más milagroso de lo que es, o todo parece más peligroso y amenazante. La ciencia, mejor, el conocimiento científico es complejo, difícil, inseguro, trabajoso en sus métodos, pero bastante sencillo en su comprensión cuando llega a establecerse, temporalmente, como tal conocimiento. Habría que quitarle mitología, y la única solución, quizás, es desarrollar ampliamente un nivel mínimo de educación.